

Imposible olvidar aquella noche. ¿Cómo deshacerte de los momentos en que su cuerpo estaba entre tus brazos? Se acariciaron con la mirada, con los labios... aliento con aliento... tus manos recorrieron su piel hasta los espacios más íntimos. El contacto culminó con el placer más intenso. Te sentiste deseado, seducido, complacido... —¿Y usaste protección?— pregunta tu mejor amigo. Su curiosidad te coloca los pies en la tierra. Esa noche maravillosa el condón fue el gran ausente.

Y es que cuando utilizas la barrera de látex definitivamente no sientes lo mismo. “En efecto —coincide Gabriela Ramírez—, especialista en salud sexual y reproductiva, lo que se siente cuando no se usa es mucho miedo, miedo al embarazo o una infección sexual que pudiera ser el mismo sida.”

La Organización Mundial de la Salud advierte que hoy por hoy el condón es el mejor recurso preventivo si tienes una vida sexual activa. Claro, si lo usas adecuadamente y en cada encuentro sexual. De lo contrario puedes transmitir o contraer una infección. Por ejemplo, un parásito llamado *Trichomonas vaginalis* puede llegar a tus genitales, alojarse en las células de la uretra o la vagina y causar tricomoniasis, una de las enfermedades de transmisión sexual más comunes tanto en hombres como en mujeres.

Dicho microorganismo generalmente no produce malestares en los varones, por lo que rara vez saben que son portadores. Lo grave es que pueden estar infectando a su pareja sexual sin darse cuenta.

**Si padeces una sensación de ardor, comezón, secreciones malolientes o lesiones en los genitales probablemente sea la manifestación del herpes, gonorrea, sífilis, virus de papiloma humano, tricomoniasis o cualquier otra enfermedad de transmisión sexual (ETS). Es importante que ante los primeros síntomas acudas al médico para que recibas el tratamiento adecuado.**

**En México y en todo el mundo, las ETS constituyen uno de los mayores problemas de salud.**

# El PARÁSITO del SEXO

## Estrategias de ataque

Sin ser mortal, la tricomoniasis sí puede generar complicaciones graves en las mujeres, desde la sensación de picazón en la vagina, flujo maloliente y “cérvix de fresa” (una inflamación del cuello uterino acompañada de pequeños puntos rojos hemorrágicos), hasta endometriosis, infertilidad, partos prematuros y mayor susceptibilidad al contagio del VIH/sida.

La doctora Imelda López Villaseñor, investigadora del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, explica que hay varios factores involucrados en el desarrollo de la enfermedad y sus secuelas en la población femenina. Entre estos menciona a las adhesinas, unas moléculas que se encuentran en la superficie del parásito y le permiten adherirse a las células de la cavidad vaginal.

“Esto es interesante porque durante el ciclo menstrual se eliminan células y tejido del epitelio vaginal; pensaríamos entonces que durante la menstruación el parásito se expulsa, pero no es así. Sucede que en presencia de hierro (un elemento abundante en los eritrocitos de la sangre), algunas moléculas y proteínas propias del parásito se expresan más; por ejemplo, las adhesinas. Por lo tanto, al haber más moléculas adhesinas, el parásito cobra mayor fuerza para pegarse a las células y los síntomas se exageran.”

Entonces ante una situación agresiva, como puede ser la menstruación, este organismo encuentra en la abundancia de hierro una estrategia de supervivencia e inclusive es capaz de replicarse durante el sangrado femenino, sobre todo porque el hierro también puede causar un aumento en la expresión de proteinasas, otras moléculas propias de *Trichomonas vaginalis* de las cuales existen varios tipos.

La doctora Rossana Arroyo, del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional, ha encontrado que las llamadas proteinasas de tipo cisteína son las más abundantes en el parásito y contribuyen a su capacidad de infección.

En tanto, el grupo de investigación de la doctora López Villaseñor al estudiar a *Trichomonas vaginalis* como un modelo para entender la expresión genética de los protozoarios, identificó una proteinasa de tipo serina en la superficie de ese microorganismo. Se trata de una molécula de la familia de las proteinasas cuya presencia se desconocía en el parásito.

Los investigadores aún no saben cuál es la función de la molécula descubierta, pero debido a su localización en la superficie del parásito y a sus características bioquímicas proponen que podría estar involucrada en la degradación de moléculas que necesita para conseguir nutrientes, crecer y proliferar en la cavidad vaginal.

Hoy en día la estrategia médica para erradicar la tricomoniasis consiste en la administración de metronidazol a la mujer y su pareja sexual. Sin embargo, existe el riesgo de volver a infectarse debido a que el sistema inmunológico humano es incapaz de crear defensas contra el parásito. Por éste y otros motivos *Trichomonas vaginalis* sigue en la mira de los científicos.

La necesidad de hacer del **sexo** no solamente un acto placentero sino también más **seguro**, dio paso a la creación de los primeros “condones” diseñados para el pene, los cuales se elaboraban a partir de intestinos de animales.

El médico italiano Gabrielle Fallopius, quien vivió en el siglo XVI, inventó un preservativo para prevenir el contagio de la sífilis que consistió en un lienzo para cubrir el glande. Hasta el siglo XX la población tuvo acceso a los condones masculinos hechos de látex. Más recientemente, el condón femenino fabricado con poliuretano se ha convertido en una nueva forma de practicar el sexo protegido.



Escribenos a [cienciaunam@unam.mx](mailto:cienciaunam@unam.mx) o llámanos en el D.F. al 5622-7303

**100 UNAM**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO  
1910 - 2010

Director General: Dr. René Drucker Colín, Coordinador de Medios: Ángel Figueroa,

Edición: Juan Tonda, Asistente: Mariana Fuentes, Investigación: Xavier Griou,

Soporte Web: Aram Pichardo © 2010 DGDC-UNAM

Texto: Claudia Juárez Diseño: Adolfo González

